



atravesan corriendo su aflicción. No resulta una emoción constructiva, no te hace comprar más mierda, así que la apartas de ti lo más rápido posible.

—Eres hija de Paul Watkins, miembro de la Familia Manson. Supongo que te lo comenta todo el mundo todo el rato.

—No los culpo. Es demasiado grande como para ignorarlo, y además mi obra está llena de referencias al tema. En mi caso se combinan la parte pública y escabrosa de la historia de mi familia, que se mezcla con mi añoranza y duelo. *Helter Skelter* o las memorias de mi padre aportan la crónica negra, así como los hechos horribles del caso Manson, y el ocaso de la contracultura, que tantos otros escritores han tocado y tan bien, y eso se junta en mi obra con la historia de una niña que, simplemente, echa de menos a su padre. El rol de mi padre era conseguir chicas para Manson. Su actividad me hizo novelista.

AP / GEORGE BRICH

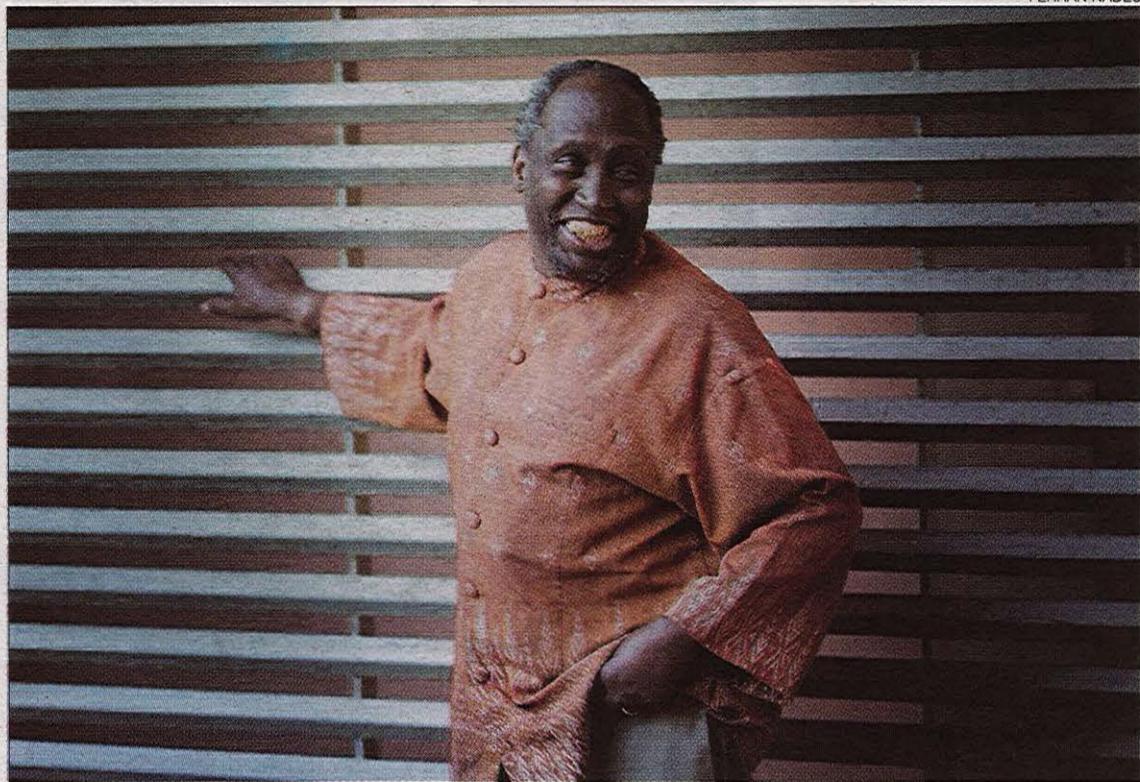


—No quiero sonar frívolo, pero podríamos decir que te tocó de padre el miembro bajo del grupo.

—Exacto. Y su historia tiene toques de heroísmo. Cuando dejó la Familia tuvo que andar 50 kilómetros por el desierto, y se llevó a unas cuantas mujeres con él y las liberó. Hay partes oscuras, pero también inocencia, brillantez y arrogancia; por no decir creación artística. Una gran mayoría de los miembros de la Familia estaban allí porque querían hacer música y ser famosos. Se les ha acabado encumbrando como ejemplos (malignos) de la contracultura, pero los valores de Manson eran el sexismo, el racismo, la misoginia, el anhelo de poder. Sus valores eran capitalistas, por mucho que siempre despotricara contra el *statu quo*. ≡

PATRIARCA DE LAS LETRAS AFRICANAS

FERRAN NADEU



►► Un luchador de la negritud ► El escritor, en el CCCB, en su visita a Barcelona en el 2017.

Escribir en kikuyu

Ngugi Wa Thiong'o recibirá el Premi Internacional Catalunya por sus novelas y ensayos sobre el poder del colonialismo alienante

ELENA HEVIA
BARCELONA

Incapaz de desprenderse de su eurocentrismo galopante, la Academia Sueca ha perdido este año la oportunidad de premiar al patriarca de las letras africanas, el keniano Ngugi Wa Thiong'o (Kamirithu, Kenia, 1938), incombustible candidato al Nobel. La Generalitat, sin embargo, ha decidido algo así como desagraviar al escritor, con su premio mayor, el Internacional Catalunya, que distingue a las personas que no solo hayan contribuido al desarrollo de la cultura, la ciencia o la economía, sino que además hayan destacado por haber realizado sus trabajos con un alto compromiso ético y humanístico.

Wa Thiong'o, firme defensor de las lenguas africanas, creador de novelas, relatos, ensayos, obras de teatro y cuentos infantiles, ha dedicado toda su obra a analizar la fuerza de la colonización no tan solo como elemento de represión sino también como una forma de alienación en su forma de obligar a los pueblos colonizados a abandonar y despreciar su propio idioma. De ahí que en uno de sus ensayos fundamentales, *Descolonizar la mente*, el autor defienda la existencia de las lenguas minoritarias co-

mo una forma de resistencia.

Wa Thiong'o sabe de lo que habla. En 1977 tomó una decisión trascendental: escribir una obra de teatro en kikuyu, su lengua materna. La pieza *Me casaré cuando yo quiera* provocó la indignación del Gobierno keniano por sus críticas a la corrupción poscolonial. Las representaciones acabaron llevándolo a una cárcel de alta seguridad sin cargos concretos como ciudadano «indeseable». Y allí, al igual que Mandela, estableció las bases de su ideario y es-

«Creo que las lenguas no pueden ni deben relacionarse según una jerarquía», afirma el autor

cribió una de sus obras más significativas, la novela *El diablo en la cruz*. Tuvo que hacerlo en los ásperos rollos de papel de váter que le facilitaban en el centro penitenciario. En el libro exploró los rituales y símbolos de su cultura como una forma de recuperar y consolidar su identidad. Así que al salir de la cárcel y jurar que jamás haría un trabajo creativo en inglés, el idioma en el que había sido educado, fueron una sola cosa.

Su enfrentamiento directo

con el presidente Daniel Arap Moi, defensor de las etnias minoritarias frente a la mayoría kikuyu, lo llevó al exilio y a esa enorme contradicción que supone defender su cultura en países que habían actuado como colonizadores. Así, fue profesor en Londres y más tarde enseñó literatura comparada en la Universidad de California. En el 2004, tras la caída de Arap Moi, regresó brevemente a su país. Una noche, cuatro individuos atacaron al autor y a su esposa en su apartamento de Nairobi, violando a la mujer y quemándole a él la cara. Para muchos, aquella acción no fue en absoluto un delito común.

En el acto de presentación del Premi Catalunya, el presidente Quim Torra leyó ayer la carta de agradecimiento del keniano: **«Creo que las lenguas pueden y deben relacionarse no según una jerarquía, sino en términos de igualdad, de dar y recibir en las mismas condiciones»**. También avanzó que será en el primer semestre del 2020 cuando el autor de 81 años pueda recoger su galardón, tras haberse recuperado de la enfermedad que lo tiene postrado. La obra del autor está ampliamente traducida al catalán y al castellano y publicada por los sellos Raig Verd y Random House, entre otros. ≡

i deas

Jordi Puntí



Lecturas de Ferrater

Hablando de las muchas facetas de **Gabriel Ferrater**, como poeta, lingüista, crítico de arte, traductor o matemático, **Josep M. Castellet** recordaba que su «única actividad continuada fue la de lector, un gran lector». Desde la lectura, pues, su inteligencia afilada se proyectó sobre todo lo que hacía. Un buen ejemplo es el nuevo número de la revista de poesía *Reduccions*, que acaba de publicar un monográfico dedicado a Ferrater, muy completo, con nuevos materiales que iluminan su dimensión literaria. Además de tres cartas inéditas del propio Ferrater a **Helena Valentí**, el volumen incluye varios estudios e interpretaciones de su obra. En la parte creativa se publican versos inéditos de poetas en los que reconocemos una conexión con Ferrater, desde **Enric Casassas** a **Irene Solà**, **Marc Rovira** o **Adrià Targa**, y también traducciones de autores que le eran significativos, como **John Crowe Ransom** o **Thomas Hardy**.

Aunque su obra poética es breve, Ferrater es de los pocos autores que no ha quedado engullido por las arenas movedizas de la pretendida posteridad. Su poesía disfruta de un seguimiento que contrasta con la de la mayoría de poetas de su época; de vez en cuando, nombres como **Vinyoli**, **Riba**, **Esriu** o **Bartra** vuelven al presente gracias a una edición crítica, un centenario o un festival poético, pero poco después terminan de nuevo en el rincón más discreto de la estantería. ¿Por qué razón, pues, Ferrater conserva una presencia más constante? Por un lado porque sus lectores más antiguos no lo han abandonado: lo leen porque es un autor que no se agota, con un sesgo críptico, personal, que permite actualizar la lectura a través de nuevas informaciones. Por otro, porque los lectores más jóvenes de poesía encuentran en él formas de dialogar con la tradición del siglo XX sin perder el pie del presente. Y hay, además, un esfuerzo de sus albaceas y editores para mantenerlo vivo, ya sea a través de este volumen de *Reduccions*, la edición crítica de su obra y del *Curs de literatura catalana contemporània* (Empúries), o a través del premio de poesía que lleva su nombre, en Sant Cugat, y que suele descubrir nuevas voces de calidad. ≡